

tantes del último cuarto de siglo pasado y haber apostado por otros en el actual momento, sigue siendo necesaria para comprender muchos de los dilemas que plantean las sociedades actuales. Para ello se hace absolutamente imprescindible combinar tanto la tradición del pasado, la tradición de discurso, que diría Wolin, con una proyección hacia el futuro, hacia los *retos y desafíos* que emergen en las sociedades actuales: la unipolaridad y unilateralidad del mundo, con la presupuesta victoria de la democracia capitalista a partir del derrumbe de las últimas utopías socialistas, el proceso de globalización y sus repercusiones en la cuestión territorial, la cuestión ecológica, las identidades sexuales, las políticas de igualdad, las minorías sociales, el multiculturalismo y la manera de gestionar la pluralidad en un territorio acotado. Por último, la teoría política tiene que hacer frente a los desafíos metodológicos y epistemológicos propios de una disciplina académica.

Si bien no queda del todo claro un hilo argumental o vertebrador de la obra, sí podemos identificar un claro denominador común. Todos los capítulos tratan de hacer de la filosofía política una ciencia menos normativa, acercándola hasta situarla frente a las realidades no ya del siglo pasado, sino a las muy presentes de éste: la emigración, el multiculturalismo, el terrorismo, la estructura territorial del Estado, las dimensiones y funciones y alcance del mismo. Pese a que los temas tratados en cada uno de los capítulos hayan sido ya abarcados en otras obras dispersas, la originalidad de la iniciativa, al agruparlos en un obra colectiva, es loable. Al margen de los temas clásicos relacionados con el Estado y sus problemáticas, como la articu-

lación territorial del poder, los desafíos de la globalización o el reto de la integración de las minorías, es un claro acierto el haber completado el elenco de temas con otros asuntos como la renovada actualidad de la teoría política, las nuevas teorías de la transexualidad y el transgenerismo, la sociedad del riesgo y el nihilismo contemporáneo o la relación entre literatura y filosofía política. Frente a la profusión de compilaciones de estudios empíricos, las más de las veces carentes de un aparato teórico previo con sustantividad y con meras conclusiones matemáticas ajenas a la teoría general de la democracia, este trabajo colectivo supone un serio esfuerzo de reflexión en torno a unos universales que siguen teniendo absoluta y plena actualidad.

Rafael VÁZQUEZ GARCÍA

Juan Jesús González y Miguel Requena (eds.)

Tres décadas de cambio social en España

(Madrid, Alianza Editorial, 2005)

He aquí un libro que explica varios de los más importantes procesos de cambio que ha experimentado la sociedad española desde 1975. Estamos ante una obra, fruto de un monumental esfuerzo colectivo, que combina muy acertadamente un enfoque académico —de gran utilidad para estudiosos y estudiantes— con otro de in-

terés para el lector general o simplemente curioso. De este modo, cada uno de los capítulos cuenta con una introducción y, en alguna ocasión, como sucede cuando se aborda el tema de la movilidad social, con todo un capítulo introductorio en el que se revisa el estado de la cuestión analizando la literatura más relevante tanto nacional como extranacional —como suele ser habitual, anglosajona—.

Tratándose de una obra colectiva, y como no podía ser de otro modo, hay un moderado y aceptable desequilibrio en el tratamiento de unos y otros temas. Así, algunos capítulos son fruto de una investigación específica y novedosa. Tal sería el caso de los capítulos sobre clases sociales, mercado de trabajo e inmigración, o el del atractivo estudio de Juan Jesús González sobre las bases sociales de la política española. Otros, y sin que esto signifique demérito alguno, pretenden básicamente explicar el estado de la cuestión, para lo que se centran en una revisión bibliográfica y en la reflexión sobre ella.

Pese a que el título es sin duda muy llamativo, en realidad, no termina de ser una obra sobre el cambio social en los últimos treinta años en España. Es, si acaso, y no es poca cosa, un libro sobre transformaciones en la estructura social española —aunque en la introducción general se habla de cambios estructurales—. De ahí que los temas sean unos y no otros. Lo que aquí se aborda son cuestiones como los cambios demográficos, la nueva familia española, el mercado de trabajo y las clases sociales, la inmigración, el Estado de bienestar, la pobreza, el sistema educativo, el comportamiento político de las clases sociales, la movilidad social y la religión.

Aproximadamente responde al desarrollo del descriptor oficial de la materia de Estructura Social de nuestros planes de estudios de Sociología y a las áreas habituales en algún departamento de Estructura Social. Digo aproximadamente porque faltarían, como no podría ser de otra manera, algunos temas igualmente relevantes para la estructura social. De esta manera, si se habla de pobreza no se entiende muy bien por qué no hablar de la riqueza —es como si ya no se pudiera hablar de la oligarquía, tan bien analizada, desde el ámbito de la economía, por Ramón Tamames— y de hasta dónde llega el poder de «los que mandan». Más difícil de explicar, pese a la presencia en el libro de intelectuales de autoridad contrastada en la materia, es que no se haya dedicado un capítulo específico a la estructura de clases sociales en España o a la revolución protagonizada por la mujer española —no bastan para ello los capítulos dedicados a la familia o al sistema educativo—. Es posible que en las más que seguras ediciones posteriores de esta obra se puedan acometer rectificaciones en este sentido.

Decía más arriba que no es propiamente un libro de cambio social. De haberlo sido se tendrían que haber abordado temas como los consumos culturales, los medios de comunicación —más bien de manipulación—, la vivienda, nuestra frágil sociedad civil, la transición y un largo etcétera que hubieran convertido a esta obra en una inmanejable enciclopedia.

Hay en el libro una cierta complacencia panglossiana —merecedora de mayor análisis— con el resultado final de estas tres décadas de cambio. Se dice en la introducción general que

nuestro «Estado de Bienestar, pese a sus limitaciones, cumple los compromisos básicos en materia de pensiones, educación y sanidad». Sin embargo, en la obra apenas nada se dice sobre las pensiones de hambre que perciben la mayor parte de las viudas, que el fracaso escolar se ceba en los hijos e hijas de la clase trabajadora manual, que la sanidad pública deja mucho que desear o tantas otras carencias y desigualdades intolerables.

En cualquier caso, y vuelvo al principio de mi comentario, estamos en presencia de una obra que sale airoosamente del reto de suministrar claves interpretativas, datos y bibliografía sobre lo que le ha ocurrido a la sociedad española desde la muerte del sanguinario anterior jefe del Estado y el inicio de la dudosamente modélica transición política a la democracia. Es un libro de enorme utilidad tanto para el lector especializado en el tema como para el neófito o para ese lector curioso —cada vez más *rara avis* en una sociedad crecientemente escolarizada (más bien, adocenada)— que se asoma a nuestras librerías para saber qué es lo que nos pasa. Es éste un trabajo colectivo en el que se ha buscado deliberadamente cumplir con el cortés precepto orteguiano de la claridad, de hacerse entender, de saber llegar al lector. Sin duda, éste es un enorme mérito sobre todo si tenemos en cuenta que nuestra comunidad académica se parece cada vez más a una caverna cerrada sobre sí misma, más preocupada por publicar al precio que sea con independencia de la relevancia que su investigación o su reflexión pudiera tener para la sociedad.

Rafael FEITO ALONSO

Rafael Cruz

En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936

(Madrid, Siglo XXI, 2006)

Sostenía Eric Hobsbawm, con criterio impecable, que una comprensión cabal de los fenómenos sociales pasa indefectiblemente por atender a su historicidad. La consiguiente inversión de tiempo y esfuerzo actuaría como un disuasorio definitivo para la mayoría de los sociólogos. Pese a las notables aportaciones de la sociología histórica, la sospecha extendida por el ilustre historiador británico sigue preservando en nuestro marco académico elevadas dosis de actualidad al cabo de dos décadas de haber sido formulada. Porque aún sigue siendo cierto que los científicos sociales se muestran perezosos cuando de lo que se trata es de trascender la inmediatez y de atender al decurso de los fenómenos sociales. Por fortuna, más halagüeño resulta el panorama entre los historiadores. A la vista de los avances logrados por la historiografía en la segunda mitad del siglo xx, bien podría afirmarse que el empeño de la historia social por abrir canales de comunicación con las distintas ciencias sociales, manifestado por ejemplo en la mayor depuración conceptual de los análisis históricos o en la ampliación de su abanico metodológico, ha rendido sus frutos y ha conseguido multiplicar la capacidad explicativa de los análisis históricos en temas tales como, por ejemplo, la formación de las identidades nacionales o la naturaleza de la lucha política en procesos incipientes de democratización, por